

treparon con furia por las asperezas de los cerros, y la otra al centro, empujada con brío á los gritos estentóreos de “*¡Viva España!*”; *¡A ellos!*; *¡Viva el Rey!*; *¡Viva la Religión!*; *¡Viva Nuestra Señora de los Remedios!*” siendo recibidas por la fusilería y la metralla de los insurgentes, firmes en sus puestos, tras las rocas, gritando también con todo el entusiasmo de sus corazones: *¡Viva la América!*; *¡Viva la Virgen de Guadalupe!*”

Encarnizada fué la lucha.... Atacó con tal impetuosidad la columna del centro, combinando de tal modo su acometida con las de los flancos, que las primeras líneas insurgentes cedieron, completamente destruidas; pero entonces Morelos llamó á los suyos... á sus más queridos soldados... y alentándolos con su voz de trueno hizo contener á los victoriosos realistas que á su vez fueron acribillados y despedazados.... En su ayuda suben los escuadrones “México” y “Puebla”, cargando varias veces sin lograr avanzar.... Y en tanto Morelos había hecho dirigir los ricos bagajes y su infantería más fatigada, por seguros caminos, escapando á las respetables fuerzas realistas que hubieron de quedar maltrechas en las Cumbres, aun después de su victoria, que tan bien sirvió al Caudillo insurgente en sus planes de campaña.

¡Hasta este instante sólo él sabía cuáles eran éstos y el gran objetivo de todas sus ulteriores maniobras!



## XIX

## ASALTO Y TOMA DE OAXACA

Morelos, en su estratégica posición de Tehuacán, después de la acción de armas de las Cumbres, reorganiza sus tropas, llama á los que expedicionan, espía al enemigo y cuando sabe que por fin va á ser atacado en aquel punto por lo mejor del ejército realista que el Virrey Venegas había dispersado por todas partes en pos de las guerrillas — que se multiplicaban más y más, combinando con Rayón sus movimientos — resuelve fulminar á sus enemigos acometiendo de súbito Oaxaca, cuya guarnición está ya henchida de orgullo creyéndose inabordable y fortísima, después de varios meses de trabajos de defensa y organización de nuevas tropas, efectuados por doctos jefes españoles.

Las divisiones de Matamoros y Miguel Bravo, compuestas de aguerridas fuerzas que habían peleado en torno de Izúcar y Taxco en diversas excursiones, se replegaron concentrándose en Tehuacán; Matamoros llevó dos mil quinientos surianos bien armados y nueve cañones listos para dar buen destino á sus proyectiles y metralla. Miguel Bravo condujo sus

miles de indómitos indios *mixtecas*, — rudos hijos de las montañas, — apenas armados con flechas y hondas, y sus jefes con machetes y lanzas; pero qué firmeza y qué terrible valor el de aquellos oaxaqueños que idolatraban desde hacía siglos sus empinadas sierras, donde para ellos los eternos truenos de las tempestades son los gritos de los dioses clamando... « ¡ Libertad! »...

¡ Fueron siempre valientes guerreros esos *mixtecas* de las montañas, donde todos los ejércitos usurpadores, desde los aztecas del tiempo de Ahuizotl, hasta los españoles, habían encontrado tenaces é indómitos enemigos!... ¡ Siempre se batieron como tigres de las sierras!

Miguel Bravo, lo mismo que antes el inclito Trujano, los atrajo á la defensa de la noble causa, y ellos se unieron con gusto al ejército de Morelos.

Este pudo contar al fin en Tehuacán, con cinco mil hombres y cuarenta cañones, teniendo como subalternos y segundos, jefes hábiles y osados como los Galeana, los Bravo, Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero y Manuel Mier y Terán, comandante éste de la Artillería, saliendo el ejército el 10 de Noviembre rumbo á Oaxaca.

El caudillo pasó antes minuciosa revista y dió á todos palabras de aliento; y bien estudiado su plan, á la hora precisa lo principió.

Jamás pudieron creer los jefes realistas que su terrible adversario, al abandonar súbitamente su afortunada plaza de Tehuacán, intentase atacar Oaxaca y mucho menos después de los numerosos refuerzos que había tenido su guarnición y las admirables obras de defensa ejecutadas sabiamente por técnica dirección,

bien artillados sus fuertes, trincheras y reductos por más de cuarenta cañones y abundantes granadas, bombas, cohetes incendiarios, minas, barrenos y otra infinidad de peligrosos *ingenios* y útiles de lanzamiento que hacían inexpugnable la plaza, no ya á las pobres y mal armadas tropas insurgentes, pero ni á todo un cuerpo de ejército, provisto de artillería de batir, cuerpos de ingenieros habilitados de instrumentos y con jefes capaces de dirigir las operaciones de un sitio en toda forma.

¡ Ni menos habían de creer que Morelos se aventurara en las fragosidades de las abruptas sierras que la protegen con tremendos murallones, franqueables sólo por estrechísimos desfiladeros y pasos peligrosos, por las faldas y vertientes de las montañas!

Pero he aquí el genio estratégico que hace del héroe de Cuautla el primer talento militar de nuestra gloriosa Independencia: contando con esa incredulidad, después de halagar la ignorancia de los realistas con maniobras hábiles, opera su marcha audaz sin comunicar á nadie el objeto definitivo de su expedición, creyendo todos, aun los mismos suyos, que sería hacia Acapulco... ¡ Mas no, es mucho más importante el golpe!

Emprende marchas durísimas por entre las quiebras, en plena sierra, por entre peñascales agrios conduciendo la artillería á brazo de infatigables *mixtecas*.

Si los realistas hubiesen tenido un jefe de talento, habría destruido á Morelos en aquellos desfiladeros, tras jornadas terribles y dobles caminatas. Después de catorce días, acampa ante los cuarenta y dos parapetos de Oaxaca, habiendo ocupado Etna, desde donde se ven las maravillas de su hermoso valle.

Hambres, miserias, atroces luchas contra las co-

rrientes de los crecidos ríos de las Vueltas, de Quiotepec y de Cuicatlán, esfuerzos inauditos por obtener en las rocallosas vertientes el acceso á las cúspides de las montañas; todo fué después motivo de entusiasmo infinito para el ejército insurgente, cuando, traspasadas las cordilleras, dominó el magnífico valle de Etna.

Morelos intima rendición, el 24 de Noviembre, á Bernardino Bonavía, jefe de las armas, Gobernador de la plaza, y no habiendo contestado aquél, el caudillo insurgente dicta sus disposiciones para el asalto que se dará el siguiente día, bajo esta orden á todos los jefes de las columnas : *¡ Á acuartelarse en Oaxaca!*

¡ El héroe tenía seguridad en la victoria!

\*  
\*\*

La opulenta ciudad, una de las más ricas de la Colonia, experimentó un terror enorme, si se quiere más horrible que el que sufrió Guanajuato ante las masas de Hidalgo, ó Puebla, meses antes ésta amenazada por las tropas de Morelos.

¡ Era el pánico de lo imprevisto, lo inaudito surgiendo del que apareció poco antes á los ojos de sus enemigos como un vencido!

Los mismos jefes realistas estaban estupefactos é inquietos, desconcertados por la audacia de aquel improvisado guerrero que osaba burlarse de los principios de la estrategia, la organización militar y la táctica. ¿ Cómo era que se atrevía á atacar tan de improviso una ciudad tan bien fortificada y artillada, y con tan excelente y numerosa guarnición?

¡ Y sin embargo, el prudente y sereno Morelos, el

tranquilo y firme defensor de Cuauila, iba á tomar uno de los más hermosos aspectos de su épica existencia : el de la impetuosidad y la furiosa audacia en la acometida!

Nada más sencillo que su plan de ataque... Toda debía ser obra de simultaneidad vigorosísima en el impulso... Numerosas columnas deberían cargar al propio tiempo por todas partes, convirgiendo á la ciudad, llevando en las alas, intervalos y retaguardias, la caballería... al frente los cañones, los indios *zapadores* cargando vigas, escalas y enormes piedras amén de aparatos de incendio, con brea, aceites y maderas resinosas (aunque afortunadamente no hubo necesidad de apelar al incendio para el logro del triunfo).

El coronel Montaña, en la falda del cerro de la Soledad, fué con su caballería á cortar el agua y cerrar el camino de Tehuantepec... Una parte de la artillería sostuvo los avances de las columnas, y Morelos, con sus reservas, — lo más granado de sus fuerzas, — se instaló ante el Fortín de la Soledad á cuyos fuegos contestaba una batería insurgente al mando del mismo Mier y Terán.

Es imposible detallar en este bosquejo los brillantes episodios de las columnas mexicanas asaltantes... todas fueron á embestir, con un denuedo inaudito, trincheras y fortalezas, ocupándolas unas tras otras, después de un empuje vigoroso que hacía que las refriegas fuesen vivísimas pero rápidas, desconcertando tanta furia y arranque á los realistas, que huyeron produciendo al instante el pánico, sin dar tiempo á que Bonavía empleara sus reservas ni hiciese jugar su artillería, teniendo él mismo que desalojar el fortín de la Soledad, retirándose al centro donde reinaba el terror.

Escuchábanse por todos los barrios los gritos de triunfo de los insurgentes cuyos cañones barrían á los realistas.

Ramón Sesma, al frente del regimiento de San Lorenzo, atacó el alto fortín de la Soledad, sostenido por los fuegos de la batería dirigida por el mismo Mier y Terán; hacia la calle del Marquesado avanzaron á paso veloz las impetuosas tropas de Matamoros y los Galeana, trabando encarnizado combate ante el ancho parapeto que la cerraba vomitando un fuego espantoso... Larios atacó por el rumbo de la Merced... en tanto que Miguel Bravo, con los indomables mixtecas, apoyaba enérgicamente las primeras columnas, no permitiendo que se detuvieran un segundo, impulsándolas á las trincheras bajo la granizada de plomo y muerte, animándolas con sus potentes gritos de combate que repetían sus tropas ebrias de furor... en las calles, enfilándolas...

¡ Todo fué del asaltante!

El único punto que resistía era el edificio del *Juego de Pelota*, ante cuyas defensas y fosos se detuvieron las secciones de Guadalupe Victoria, quien loco de rabia por no poder entrar, diezmada su gente por la oculta fusilería del enemigo, hacía milagros de valor impulsando á sus soldados, en tanto que se escuchaban ya los alegres repiques por el triunfo de las otras columnas vencedoras.

Entonces, delante de su tropa, arrojó su espada hacia la trinchera de los contrarios, gritando :

— ¡ *Muchachos, va mi espada en prenda!... ¡ Voy por ella!*

Y se echó á nado al agua del foso bajo una lluvia de balas... ¡ Su denuedo hizo milagros!

— ¡ Á seguirlo! ¡ Á seguirlo! gritaron los más valientes, y se arrojaron también dando ejemplo al resto, que cubrió el foso y fué luego á encaramarse sobre los parapetos tras de los cuales huyeron despavoridos los realistas...

¡ Bonavía se puso al frente de la caballería que no obstante no haber peleado, contaminada por el pánico general, se desbarató al primer cañonazo que le asestaron los independientes, teniendo aquél que huir, dejando á Morelos dueño absoluto de la riquísima Oaxaca, donde las tropas asaltantes, sedientas de venganzas por las fatigas y peligros sufridos, se desenfrenaron ebrias de victoria, entrando á saco en la población, en aquella digna y orgullosa ciudad cuyo recinto se creía inexpugnable!...

\*  
\*\*

La toma de *Oaxaca* fué un triunfo magno, trascendental para la causa de la libertad ¡ fué la conquista de medio reino!... Su admirable situación geográfica dominando al Oeste el Pacífico; al Este el Golfo; apoyada en el Sur en la frontera de Guatemala y defendida al Norte por triples cadenas de montañas, hacían de la audacia de Morelos, de su golpe genial, la victoria más hermosa, la mejor adquisición para la Insurgencia!

Chilpancingo, Tixtla, Chilapa, Tenango, Tenancingo, Taxco, Izúcar, Cuautla, Orizaba y Oaxaca eran los timbres de gloria que marcaran cada etapa de las campañas de Morelos.

El héroe se había agigantado prodigiosamente.

Lo que nadie hubiera podido creer que hiciera un docto general veterano tras largas campañas, lo había consumado el jefe insurgente en brevisimo lapso de tiempo.

Había logrado vencer casi á su formidable enemigo, si se tiene en cuenta que sus tenientes que operaban en el Oriente conseguían éxitos brillantes como los de Nicolás Bravo, que en Veracruz interceptaba los convoyes de México al Golfo, situado en el admirable reducto natural que domina toda una vasta comarca de activo tránsito, ocupando el gran Puente del Rey donde exige de arrieros, viandantes y conductores de carros y coches, forzosa contribución de guerra, con cuyos productos aumenta y abriga el armamento y equipo de sus valientes tropas, cada vez más bravías en los rudos combates de aquella campaña.

Por Occidente otros jefes de guerrillas que obedecían al gran caudillo, se adueñaban de la costa de Colima y el fiel y heroico Ávila continuaba hostilizando y amagando Acapulco, desde el campo atrincherado del Veladero, en donde principiaban las terribles campañas de Morelos...

Sólo el Norte y el Centro quedaban fuera del imperio de sus victorias... sólo allí los jefes se multiplicaban, obrando aisladamente, sin concierto, ni orden, ni plan alguno militar, desconociéndose unos á otros, siendo apenas una sombra el Centro de Gobierno, integrado por Rayón y los suyos, entre quienes surgía también la discordia, fuente de tantas catástrofes.

Sin embargo, no por eso dejaban de ser dignos y meritorios sus sacrificios por la patria!

## XX

## ÚLTIMAS CAMPAÑAS

DE

## MORELOS